

en nuestra revista lo que ellos dictasen. Las empresas extranjeras que operan en el mercado publicitario brasileño tramaron el boicot de El Espejo. Ningún aviso fue concedido a nuestra revista. Y se nos dijo que nadie avisaría en nuestra revista, mientras persistiera la línea nacionalista que habíamos adoptado”.

Y El Espejo sucumbió bajo ese boicot publicitario. Y no se trataba de una revista comunista, ni siquiera izquierdista. El señor Joselio Gondim es anticomunista y su revista lo era. Gondim no preconizaba reformas estructurales, porque es conservador. Su terrible pecado era pedir que el petróleo, los minerales y la gran industria fueran exclusivamente brasileños y, para justificar eso, demostrar que los capitales extranjeros hacían perder dinero a Brasil.

Por esa misma época, la revista PN, de Genival Rabelo, denunciaba que “el problema de las presiones económicas y políticas que están ejerciendo algunos sectores contra la prensa genuinamente brasileña, es gravísimo. Intereses extranjeros están llevando adelante, y con éxito, un tortuoso trabajo de zapa contra la economía de las empresas periodísticas verdaderamente nacionales. Es casi como si dijese: “Adhesión o muerte”. Hay tres orientaciones básicas para la campaña del cercenamiento de la libertad de prensa brasileña por parte de estos intereses antinacionales: primero, la política de la subvención; segundo, la política del control económico; y tercero, la política de competencia desigual, con el propiciamiento de instalar subsidiarias de empresas editoras del extranjero, en nuestra patria”.

Quiero aclarar que esto no es exclusividad de Brasil. Ocurre lo mismo en Estados Unidos (ver mi libro ESTOS MATARON A KENNEDY) y ocurre lo mismo en Chile. Esto último es materia de un buen reportaje para quien se atreva.

CORRUPCION

Pero el IBAD, y detrás de todo esto su presencia era notoria, no se limitó a los periódicos y las radios; también “influyó” parlamentarios. Fue escandaloso el proyecto de ley que, en 1963, presentó al Congreso Federal el diputado Jessé Pinto Freire, PARA VENDER A PARTICULARES LAS ACCIONES DEL GOBIERNO

EN EMPRESAS ESTATALES, INCLUSO LAS DE PETROBRAS. Y ese proyecto de ley tuvo el apoyo publicitario, ¡qué extraño!, de los mismos diarios que citamos hace poco como sobornados por la Esso Standard do Brasil, subsidiaria de la Standard Oil de New Jersey, que tiene la manía de apropiarse del petróleo, no importa en qué lugar del mundo surja. El diputado Freire dijo, al presentar su proyecto de ley, que el Estado debía tener solamente un máximo de 20% de las acciones de Petrobrás y todas las compañías nacionales, sobre todo las de siderurgia, metalurgia y minería.

Al mismo tiempo que el diputado Jessé Pinto Freire iniciaba esta embestida parlamentaria, con apoyo publicitario general, contra el Estado Brasileño, la Confederación Nacional del Comercio, que reúne a los grandes del capital brasileño, pedía audiencia al Ministro de Economía, para sugerirle **QUE APOYARA EL PROYECTO DE LEY EN EL CONGRESO QUE PIDE LA AUTORIZACION PARA QUE EL ESTADO VENDA A PARTICULARES LA TOTALIDAD DE LAS ACCIONES QUE EL GOBIERNO POSEE EN LAS COMPAÑIAS MIXTAS COMO BANCO DO BRASIL, COMPAÑIA SIDERURGICA NACIONAL, EXPLORACION DE MINERALES VALLE DO RIO DOCE, PETROBRAS y otras.**

Una acción coordinada, sin duda. Recuerden que en esos mismos momentos, la prensa "seria" (la de los sobornos de la Esso), no sólo apoyaba esta ley, sino que atacaba a Goulart por comunista encubierto, pregonaba que "el Estado es pésimo administrador"; presentaba la imagen de un Brasil prácticamente en poder de los comunistas; hablaba de que los sindicatos y las organizaciones estudiantiles eran organizaciones conspirativas de extrema izquierda; que las Ligas Campesinas, dirigidas por el "endemoniado" Francisco Juliao, promovían la rebelión en el Nordeste; que las fuerzas armadas estaban quebradas, porque la tropa "está siendo sovieta", y que la extrema izquierda tramaba un golpe de Estado **ENCABEZADO POR JOAO GOULART**. La industria del miedo al comunismo tenía ganancias fabulosas, sobre todo en la Iglesia. Los fieles abarrotaban todos los días los templos para pedirle protección a Dios "contra los demonios rojos". Y la protección vino, en la forma del mariscal Castelo Branco, sólo que no en combinación con Dios, sino con el embajador de Estados Unidos, que en Brasil es mucho más poderoso que Dios, ya que tiene dólares en la mano.

Pero, ¿por qué este interés del diputado Freire por vender Brasil en paquete a los norteamericanos? Podríamos sacar conclusiones de este hecho: él representa a Río Grande del Norte en el Congreso, y Río Grande del Norte... Bueno, dejemos que un experto en minerales brasileños, Pimentel Gomes, nos explique:

—Lo más grave, con relación a la explotación en total que de nuestro tungsteno hacen los trusts minerales norteamericanos, es que la localización de esos minerales yanquis, en Corrales Nuevos, *en Río Grande del Norte*, coincide con la localización de grandes y ricos depósitos de MINERALES ATOMICOS. Estos minerales tienen cierta semejanza, en color y densidad, con el tungsteno, y habría que preguntarse: ¿estarán exportando sólo tungsteno, o irá en esos barcos, por "error", también uranio o torio?

Ocurre que el monopolio del tungsteno en el mundo, lo tiene la Wang Chang Corporation. Y ella, hace seis años, se hizo cargo de la explotación del yacimiento más grande de Brasil: el de Corrales Nuevos, en Río Grande del Norte. Y haciendo bajar los precios en el mercado, la Wang Chang arruinó a los mineros brasileños de la misma zona, y ahora es dueña absoluta de esos yacimientos. Y el tungsteno es negocio en Brasil para la Wang Chang Corporation, porque lo sacan de Brasil (1961) a cincuenta centavos de dólar el kilo y lo venden en el mercado mundial a 38 dólares. Es decir, estafan a Brasil en 37,5 dólares por kilo de tungsteno.

De acuerdo a estos datos, en un solo año, entre 1957 y 1958, el Brasil perdió de ganar 170 millones de dólares, por concepto de tungsteno, que está en manos de la Wang Chang Corp., que de chino tiene sólo el nombre, porque ella es subsidiaria de la Union Carbide.

Y hay más. A mitad de 1963, el Gobierno de Goulart propició una investigación parlamentaria para ver si HABIA CONTRABANDO DE URANIO O TORIO EN LOS EMBARQUES DE TUNGSTENO hechos desde el Brasil hacia el exterior. Se llegó a la conclusión de que la Wang Chang Corp. ESTABA CONTRABANDEANDO MATERIALES ATOMICOS DESDE BRASIL, pero nada se pudo hacer, PORQUE EN EL PARLAMENTO HABIA MAYORIA A FAVOR DE LOS INTERESES EXTRANJEROS.

El mismo problema había en el manganeso. Los dos más gran-

des yacimientos de Brasil son los de Amapá y de Urucum, en Matto Grosso. El de Amapá está concedido a la Bethelehem Steel, y el de Urucum, a la United States Steel Y NADIE EN BRASIL SABE EXACTAMENTE CUANTO EXPORTAN. Y en Amapá, para facilitar las cosas, el gobernador nombró presidente de la Compañía de Electricidad del lugar, al coronel Terencio Porto, funcionario a sueldo de la Bethelehem Steel.

Ustedes comprenderán: mucho mineral, mucho nombre extranjero, mucho dólar para provocar el "mareo" de los honorables diputados, y el señor Freire sucumbió al mareo. Pero Goulart no. Y no, porque tenía el apoyo de hombres como Leonel Brizola, de un tremendo espíritu combativo. El Gobierno, entonces, comisionó al diputado Sergio Magalhaes, para que presentara en el Congreso el proyecto de ley de creación de Minerobrás. Es decir, una compañía estatal de explotación de las riquezas mineras de Brasil. Escándalo.

De inmediato, y seguimos en 1963, se creó la llamada Asociación Brasileña de Minería, que hizo una declaración pública, que en parte decía:

—...“la táctica comuno-nacionalista en franca ejecución en nuestro país, con directivas organizadas, viene presionando al Congreso Brasileño, con el apoyo de las masas incautas e insubordinadas, con el deseo de obtener las más disparatadas leyes, debilitando nuestras instituciones democráticas y debilitando nuestro desarrollo económico”...“es necesario destruir la acción antipatriótica de una minoría audaz y envalentonada, en esa tentativa pertinaz de usurpación del Poder, constituyendo el Ministerio de Minas y Energía, su principal reducto. La democracia y la economía brasileña sólo se salvarán, si defendemos intransigentemente el ingreso del capital extranjero para la industria extractiva del Brasil”.

¿Qué tal? Igual que el IPES, al cual no ingresaron sólo aquellos “industriales ineptos”, que veían con reticencia la continua instalación de compañías extranjeras (norteamericanas) en Brasil. Y claro, cómo no iban a defender estos singulares “mineros brasileños” al capital extranjero, cuando en Amapá, la Bethelehem Steel paga solamente el 4% (cuatro por ciento) de royalties sobre el precio de venta del mineral de manganeso. Nada más. Eso gana Brasil con su propio manganeso: cuatro cruzeiros por

cada cien de esa riqueza. El resto, bueno, para "la democracia": la Bethlehem Steel, en este caso.

Pero Goulart no sólo comenzó el camino para que Brasil fuera dueño de sus propias riquezas; también aceleró el ataque contra los que se lo robaban desde años. Ordenó expropiar las minas de fierro de Minas Gerais, que pertenecían a la Hanna Corp., por incumplimiento de contrato por parte de la Hanna. ¿Sabían quién protestó antes que la Hanna? Pues, el gobierno de los Estados Unidos. Pero cometió un error, porque en su nota de protesta, cita como presidente de la compañía víctima, al brasileño Lucas Lopes, cosa que en Brasil no se sabía. Y ocurre que Lucas Lopes había sido ministro de Kubitschek. Y ministro cuando a la Hanna se le concedieron importantes explotaciones. Y LUCAS LOPES TRABAJABA PARA LA HANNA Y FUE DELATADO POR SUS PROPIOS PATRONES EN UNA FALTA DE INTELIGENCIA MUTUA.

Contra esto, la industria del terror seguía. El propio embajador de los Estados Unidos, Lincoln Gordon, declaró en Washington que el peligro comunista en el Gobierno de Goulart era gravísimo. Y Carlos Lacerda, en declaraciones al Newsweek, para ilustrar ese peligro "comunista", decía:

—La cuestión está en que el Brasil se encamina hacia grandes perturbaciones con o sin ayuda americana, y el único factor desconocido es el volumen del perjuicio que esto causará a los Estados Unidos. Por eso, yo diría a mis amigos norteamericanos que "no nos ayuden más".

La advertencia de Lacerda a los norteamericanos era clara. Como el aviso de los espías, que desde dentro dicen al atacante: "Esta noche no, que hay doble guardia. Yo les avisaré". Los Estados Unidos comenzaron a cercar a Goulart, desde fuera. Y lo hicieron bien. Y los frutos están a la vista. Uno de ejemplo:

—Cuando Goulart gobernaba, la Hanna Company tenía una de sus posesiones expropiadas. Cayó Goulart y la Hanna no sólo ha recuperado el mineral de fierro de Minas Gerais, sino que ahora tiene, por treinta años, un puerto exclusivo para exportarlo.

¡Y qué casualidad, en Minas Gerais comenzó la insurrección física contra Goulart! En nombre de la democracia, por supuesto.

Y en marzo de 1964, todo el castillo de naipes de Goulart se vino al suelo. El Frente de Movilización Popular, de Leonel Bri-

zola, se encontró con que no tenía a nadie ni nada con que defender a Goulart. El partido comunista de Prestes, borracho de la propia propaganda anticomunista, creyendo que tenía todo el poder en la mano, no fue capaz de sacar un solo brasileño a la calle a defender a Goulart. Al revés, los echó a todos a su casa, decretando la huelga general, en momento en que los tanques del Cuarto y del Primer Ejército ya estaban en las calles. Les abrió el camino. Fue la actuación más ridícula de un partido comunista en toda la historia de Latinoamérica. De eso no cabe duda. En los mismos momentos en que pedían moderación a Brizola, "por extremista" y trataban de convencerle de que había que unirse a la burguesía "progresista", el jefe de esta "burguesía progresista", Magalhaes Pinto, daba la orden de partida al golpe de estado. En verdad, los comunistas brasileños nunca se organizaron para nada, excepto para el Comando General de Trabajadores. Y se organizaron exclusivamente PARA SEGUIR LA LINEA DE COEXISTENCIA PACIFICA, Y NO IRRITAR A LA BURGUESIA PROGRESISTA. Resultado: el pueblo brasileño no se dio cuenta de nada, y Goulart cayó, no sólo sin un disparo, sino sin que tuviera jamás a mano un instrumento de defensa.

Y el asunto era serio en Brasil el mes de marzo. El día 13, ante cien mil personas, Goulart había hablado claro y con anuncio de cosas concretas: a partir de abril se iniciarían expropiaciones en serie de refinerías particulares de petróleo; autorizaría estudios para nacionalizar las empresas extranjeras de publicidad, para instituir el monopolio estatal del papel de diarios y ordenar al Ministro de Justicia redactar otro decreto que daría, por fin, al inquilino el inmueble urbano o al arrendatario de propiedad rural, en el presente y en el futuro, el derecho de ser su dueño, mediante el pago del alquiler. También, estaba prácticamente concluido el decreto de creación de la Comisión Nacional de Política Urbana, para defender al consumidor; la expropiación de las compañías de navegación aérea se había fijado para abril también; todas las empresas extranjeras de distribución de derivados de petróleo, serían expropiadas en abril; la compañía eléctrica de Espíritu Santo, también sería expropiada; todos los minerales brasileños pasarían a poder del Estado; estaba por firmarse el decreto de suspensión inmediata del contrato con la Hanna Company; en Brasilia, el Ministro de Educación iniciaba el

estudio de un proyecto final para permitir el aumento de estudiantes a nivel universitario, creando becas para los sin recursos económicos, y subvenciones especiales; se decretaría la fijación de los precios para los productos industriales al salir de las fábricas, y el congelamiento de los precios de las mercaderías de consumo popular; ya comenzaba a funcionar la reforma agraria, con indemnización en bonos solamente, con la expropiación, el día 24 de marzo, de la hacienda Javaezinho, en Goias, con 18 mil hectáreas. Pertenecía a una firma de Sao Paulo. El Gobierno fijó su valor en 5 millones de cruzeiros, de acuerdo con la declaración del Impuesto a la Renta, y depositó el dinero en el Banco do Brasil; antes, el día 14, el Ministro de Agricultura había expropiado dos fundos junto a caminos o líneas férreas: la Uruacu, en Goias, a un kilómetro de la línea del tren Belem-Brasilia; y la de Maragato, en San Borja. **AMBOS FUNDOS PERTENECIAN AL CIUDADANO JOAO GOULART, Presidente de Brasil.** El día 13, ya había anunciado Goulart el voto para los analfabetos, lo cual desequilibraría totalmente la balanza electoral en su favor; la elegibilidad a cargos públicos para todas las clases de las fuerzas armadas; la legalización del partido comunista y... ¿esto si que era grave!, la investigación de los malos tratos recibidos de la marinería por parte de los oficiales, y el castigo de los culpables; la supresión de los castigos corporales en la marina de guerra y el mejoramiento de la alimentación a bordo de los navíos y en los cuarteles. Eso sí que era grave. Era la quiebra de la "jerarquía". El Presidente apoyando a la tropa contra los oficiales. Eso se planteó como excusa principal para la presencia de los militares en este golpe de estado, junto al embajador de Estados Unidos, Lincoln Gordon, junto al general norteamericano Andrew O'Meara y junto a las compañías financieras norteamericanas.

Contra todo lo que anunciara Goulart el 13 de marzo, se había articulado la conspiración, que contaba con el reconocimiento anticipado de Lyndon Johnson, y la promesa hasta de ayuda militar.

Contra ese esquema conspirativo, ¿con qué contaba Goulart? Su Ministro de Justicia, Abelardo Jurema, actualmente asilado en Perú, decía:

—Las izquierdas, sin jefatura unida y única, no le daban apoyo total. Las desconfianzas del centro político se acentuaban cada día más. En el PSD, el entusiasmo por el gobierno se desvanecía

a paso rápido. En el propio PTB (partido de Goulart), el choque de alas lo debilitaba. En los partidos menores, se desgarraban entre sí elementos que eran preciosos para las combinaciones políticas. Ese era el cuadro, para el cual contribuían la inmadurez del diputado Leonel Brizola y la indecisión del Presidente Goulart.

Y Goulart indeciso. Y "Jango" (el caballo que salta hacia atrás) dio un salto el 13 de marzo, con ese apoyo débil que ya leímos. ¿Y por qué lo dio? ¿Demagogia? Tal vez. Pero quizás otra cosa. Algo como esto, que nos cuenta Jurema:

—Hay una constante, sin embargo, en el temperamento del Presidente Joao Goulart. Nunca, en momento alguno, dejó de tenerle respeto al pueblo. Jamás pensó en actuar contra el pueblo. En ningún momento aceptó consejos que fuesen contra los intereses populares. Se puso furioso cuando supo que el general Pery, en una de las agitaciones de Sao Paulo, había apresado líderes sindicales. Me dio severas recomendaciones para hablar al general Jair, a fin de que éste determinase la liberación de los obreros, diciéndome que no quería que en su Gobierno el Ejército fuese una guardia pretoriana o que sus comandantes se transformasen en jefes de pandillas antiobreras".

Así era Goulart en los momentos que "viró a la izquierda", como dijo *Le Monde*, de París; "Goulart decidió virar a la izquierda, volverse junto a sus aliados naturales de la izquierda en general".

Y el *Times* de Londres, mucho más lúcido que la generalidad de los diarios conservadores: "Ahora, el Brasil vive un problema de orden público, porque el Presidente Goulart abandonó el centro, en el cual se encontraba hace dos años, y llevó a cabo un atrevido movimiento para la izquierda, debiendo ahora producirse un golpe de derecha, según la tradición latinoamericana".

Era el día 14 de marzo y el *Times* ya sabía. El Comando General de Trabajadores también sabía, pero sólo el 30 de marzo lo denunciaría, cuando todo estaba perdido:

—"El esquema del golpe está siendo articulado políticamente por los gobernadores Carlos Lacerda, de Guanabara; Ademar de Barros, de Sao Paulo; Magalhaes Pinto, de Minas Gerais, e Ildo Meneghetti, de Río Grande do Sul. Ese esquema, que cuenta incluso con el apoyo de oficiales golpistas del II y III Ejércitos y de la Fuerza Pública de Minas Gerais, se articula con las jefa-

turas ibadianas (parlamentarios a sueldo del IBAD) del Congreso Nacional, que están convocando a los parlamentarios para discutir el siguiente orden del día: proyecto del diputado Aniz Badra (que es una falsa reforma agraria) para aprobarlo; instalación de una base naval de los Estados Unidos de América del Norte en territorio brasileño; amnistía de los sargentos, para rechazarla, con el fin de lanzar sargentos contra marineros”.

Y la CGT tenía razón. Pero, ¿qué hicieron las izquierdas, los aliados naturales de Goulart, para defenderlo? Nada. Luis Carlos Prestes, jefe del partido comunista brasileño, adherido con fiebre a la línea de la coexistencia pacífica, seguía pensando de este modo:

—Los comunistas queremos la solución de la crisis sin guerra civil, y creemos que es posible. Pero no tenemos miedo de la guerra civil. La experiencia de agosto de 1961 ha demostrado que gran parte del ejército está con el pueblo, y que el pueblo sería el vencedor. Por eso la derecha no se ha atrevido a dar el golpe”.

Como teoría construida con palabras hermosas, muy bien. Pero como realidad, un desastre. EN ESOS MISMOS MOMENTOS YA ESTABA EN MARCHA EL GOLPE DE DERECHA, y la acción de “apaciguamiento”, de “coexistencia pacífica de clases”, dejó durmiendo a todo el pueblo brasileño, mientras que los tanques del ejército destrozaban todo lo que legalmente habían ganado con Goulart.

Pero aquí no termina la tragedia del partido comunista brasileño. Luis Carlos Prestes tenía más ideas fijas:

—Con el crecimiento del movimiento de masas se puede lograr un gobierno nacionalista. La reacción quiere dar un golpe de derecha; pero cualquier golpe de derecha será la guerra civil, pues una parte del ejército luchará contra el golpe, y una guerra civil la ganará, sin duda alguna, el pueblo.

Y estas ideas fijas, hicieron cometer a Luis Carlos Prestes dos errores irreparables: primero, en nombre de la coexistencia pacífica y para presentar buena cara ante la “burguesía progresista”, SE PUSO DEL LADO DE CARLOS LACERDA, CONTRA GOULART, CUANDO ESTE QUISO DECLARAR EL ESTADO DE SITIO EN GUANABARA, a fin de investigar los manejos gubernativos de Lacerda. Todo Brasil sabe que sin Lacerda, la derecha queda huérfana, en gran parte, del recurso del golpe de

estado. Todo Brasil sabe que cualquiera investigación sería demostraría delitos suficientes para encarcelar a Lacerda por tres siglos (malversación de fondos, asesinatos de mendigos, soborno de funcionarios, presión a industrias, coimas políticas, etc.). Pero Carlos Prestes ignoró estos hechos concretos, y en nombre de la coexistencia pacífica, defendió a Lacerda contra Goulart. Y Lacerda derribó a Goulart, y tiene presos a todos los comunistas de Brasil. El segundo error irreparable de Carlos Prestes, fue en los momentos decisivos del golpe: en vez de llamar a su partido a la calle, para luchar contra el golpe de estado, para provocar la guerra civil, ENVIO A TODOS LOS OBREROS A SUS CASAS Y PARALIZO LA LOCOMOCION CIVIL DE TODO BRASIL, decretando la huelga general.

Sigamos examinando la izquierda brasileña que no defendió a Joao Goulart, porque erró el camino teórico de enfrentar el dilema. Están las Ligas Campesinas, de Francisco Juliao. ¿Por qué no se levantaron las Ligas Campesinas para defender a Goulart? Por una razón muy simple: PORQUE NO HAY LIGAS CAMPESINAS. Las famosas organizaciones de Juliao, mitad propaganda izquierdista y mitad propaganda anticomunista, para el tiempo de caer Goulart, estaban transformadas en sindicatos, inoperantes como fuerza de choque contra un golpe de estado: Y más que eso, sindicatos no bajo la dirección de Juliao, sino bajo tres líderes: el partido comunista brasileño, la Iglesia Católica, y Francisco Juliao.

Una trilogía bastante extraña, pero posible, real y concreta en Brasil tanto como en Chile los sindicatos obreros. Y los tres líderes de las ligas campesinas, transformadas en sindicatos, hablaban de "pactar con la burguesía progresista". No levantaron un dedo contra el golpe de derecha que derribó a Goulart.

Otro factor de izquierda, era el Frente de Movilización Popular, de Leonel Brizola, que intentaba formar una especie de falange de izquierda, pero "de combate". *CONTRA ESA POSICION LUCHABA EL PARTIDO COMUNISTA BRASILEÑO, que le tenía horror a la palabra "combate"*. Una frase que resume la posición de Brizola: "El problema latinoamericano tiene que ser puesto en términos de liberación nacional. Sin liberación nacional no puede haber reformas de base porque no se puede reformar la miseria".

Junto a Brizola, en el Frente de Movilización Popular, estaba Paulo de Tarso, un demócratacristiano “de izquierda”, que contra los pacifistas decía: “Creemos que abrazar el cadáver del capitalismo es perder la autoridad moral para defender nuestros valores religiosos, que queremos ver respetados en una estructura socialista futura. En Brasil ser cristiano es ser revolucionario, porque la estructura capitalista es antihumana. ¿Cómo puede tener virtudes el desposeído? Y no sólo a él lo corrompe el capitalismo; al poseedor lo pudre, porque lo convierte en esclavo de su patrimonio. En el capitalismo, el centro de todo es el lucro y no el hombre. Por eso hay que buscar una estructura más justa. No existe una íntegramente cristiana, pero debemos lograr la que más se aproxime”.

Y lo que unía a Paulo de Tarso con Brizola, era tal vez esta idea: “Sabido que el pueblo es la comunidad de los no privilegiados, sólo existe una actitud popular: hacer que no haya dominadores ni dominados. No nos mueve la venganza, sino la supresión de la dominación”.

Y mientras en marzo todavía todos estos grupos discutían entre sí, sin tener un real puesto de jefatura de las masas populares, la conspiración contra Goulart marchaba como una maquinaria recién ajustada. Al día siguiente del discurso del 13 de marzo, en Sao Paulo, que es el centro físico del capital norteamericano en Brasil y de sus socios brasileños (el mayor centro industrial de América en automóviles, plásticos, equipo electrónico, telas, sustancias químicas y maquinarias; todo norteamericano), la reacción era seria: las “clases productoras” como llaman en Brasil a los dueños de los bienes de producción, encontraron que los anuncios de Goulart eran “una sorpresa desagradable”. La Asociación Comercial se reunió para declarar que: “hablando en la forma que habló, el señor Goulart puso a los obreros contra los patrones, que, según él, son cuasi criminales, comprometiendo así la armonía social y el ritmo del desarrollo económico”. El partido UDN (de Lacerda) lanzó un manifiesto alegando que el discurso de Goulart había sido un “sermón subversivo”, y que “el gran objetivo del comicio movilizado por los comunistas y patrocinado por el Presidente de la República, es la desmoralización de las instituciones y el desrespeto a los legítimos representantes del pueblo y la clausura del Congreso”.

Durante 17 días, todos los órganos de prensa “seria” (los coimeados por la Esso Brasileira) remacharon sobre la misma idea: Goulart, ya definitivamente en manos de los comunistas, quiere dar un golpe de estado para no hacer elecciones en 1965 y transformar a Brasil en república socialista. Hablaron de que las Ligas Campesinas ya estaban en pie de guerra, los sindicatos limpiaban sus armas, la Unión Nacional de Estudiantes tenía listas sus guerrillas en pleno centro de Río de Janeiro, Y QUE ERA NECESIDAD PATRIOTICA DETENER ESE GOLPE DE GOULART.

Y así vino el golpe de estado, cuyos detalles no interesan. Sólo interesa saber que Lyndon Johnson, Presidente de los Estados Unidos, cumplió su palabra y a las 48 horas de anunciada la insurrección, cuando el Presidente Joao Goulart todavía estaba en Brasil, reconoció “al nuevo gobierno del señor Mazzilli, como liberador de Brasil para la democracia”. Sería bueno que ustedes se enteraran que el comunicado de Lyndon Johnson estaba redactado, Y FIRMADO, desde el 30 de marzo, día que se fijó, simultáneamente en Río de Janeiro y Washington, como “stand by” (son palabras de un alto funcionario brasileño a este reportero), es decir, “estar preparados”.

El mensaje fue expedido el día 1º de abril, exactamente 48 horas después que el primer tanque de la columna del general Olimpio Mourao Filho salía de Juiz de Fora, en Minas Gerais, en dirección a Río de Janeiro. Johnson saludaba “al nuevo gobierno democrático” que legalmente no existía, porque Joao Goulart, en el momento de salir el mensaje, estaba en Brasilia, preparándose para volar a Río Grande del Sur, donde Leonel Brizola, desesperado, veía que no se podía repetir la defensa de la legalidad que protagonizó en agosto de 1961.

Cuando amanecía el 1º de abril, ningún tiro había sido disparado, y hasta el comercio abriría en forma normal en todas partes. Y el “nuevo gobierno democrático” actuaba con celeridad: la policía detenía a la gente en las calles. Diez mil presos políticos en 24 horas. En el centro de Río de Janeiro, en la Avenida Dantas Barreto, siete jóvenes universitarios gritan “Viva Goulart, mueran los gorilas”, y un sargento de la policía militar dispara su ametralladora. Mueren taladrados a la altura del vientre, los muchachos Iván Rocha Aguiar y Jonás José de Barros. Con las manos vacías. Sus únicas armas eran los gritos. La “democracia” funcionaba de

nuevo en Brasil. Otro muchacho escapa llorando. No de miedo, sino de dolor. Era Ubiri Nunes da Silva, herido en una rodilla.

En Pernambuco, el gobernador Miguel Arraes, protector de la sindicalización campesina, es arrestado en su casa por los "demócratas" (Arraes era un furibundo luchador anticomunista). Algunos jóvenes salen a la calle. Ráfagas de ametralladoras de parte de la "democracia". Dos estudiantes muertos. Todavía no se saben sus nombres. Eso fue todo. Nada más, y Goulart ya no era Presidente. La democracia estaba a salvo, los militares en el gobierno, y el petróleo, el manganeso, el tungsteno y los minerales radiactivos, en buenas manos: las de los consorcios financieros norteamericanos.

Pero, ¿la conspiración comunista?, ¿y las guerrillas comunistas?, ¿y los miles de campesinos armados por los comunistas?, ¿y los batallones de estudiantes armados por los comunistas? ¿Dónde diablos estaban las guerrillas comunistas? ¿Qué se hicieron los cinco millones de campesinos armados por China Roja? ¿Dónde?

En ninguna parte. Entonces, ¿qué hacer? Había que justificar internacionalmente un golpe de estado así, dado con la complicidad a la vista de los Estados Unidos. Había que justificar UN GOLPE DE ESTADO DADO CONTRA UNA CONSPIRACION COMUNISTA CONTINENTAL que no existía. ¿Cómo? La idea llegó desde la embajada de China Nacionalista en Río, con una simple petición: que detuvieran a los miembros de la misión comercial de China Popular, "porque con éstos pueden descubrir muchas cosas". Eran nueve chinos populares. Dos de ellos periodistas, cuatro encargados de una exposición comercial e industrial, y tres encargados de negociar la compra de algodón en Brasil. La embajada de China Nacionalista había perseguido a sus integrantes desde el mismo momento en que pisaron tierra brasileña.

Cuando el 29 de diciembre de 1961, los periodistas de la agencia de noticias Nueva China, Wang Wei Chen y Chu Chin Tung, llegaron a Río de Janeiro, el embajador de China Nacionalista, Ti Tsum Li, hizo llegar a la Cancillería brasileña un memorándum, denunciándolos como espías. Y en la parte principal de su delación, la embajada de Formosa afirmaba: "En sus contactos, después de su llegada, fue descubierto que no hablaban portugués, tampoco castellano, ni inglés, ni francés, habiendo quedado demos-

trado, por esa razón, que estos sujetos no son aptos para su misión de periodistas” . . . “y su real misión es la de espionaje”.

Y la embajada de China Nacionalista fue tan insolente, que pidió “la expulsión inmediata de estos agentes extranjeros”. La Cancillería brasileña, por supuesto, se indignó y no acusó recibo de ese “memorándum” y, además, hizo saber al embajador chino formosiano que “uno de los periodistas pidió credenciales en nuestro Departamento de Informaciones, en PERFECTO PORTUGUES, que no sólo lo habla, sino también lo escribe”. Pero la embajada de la isla gobernada por Chiang Kai Shek tiene perseverancia y realizó el mismo trabajo en la Dirección de Orden Político y Social (DOPS) de Río de Janeiro. Esta mantuvo siempre a los chinos bajo vigilancia. Uno de los encargados de ella, era el detective Aloisio Russo.

Y la perseverancia de los chinos de Formosa tuvo frutos. Vino el golpe de estado y “sugirió” la prisión de los chinos populares. La sugestión fue acogida con alegría, porque, en fin, tenían un buen grupo de “conspiradores extranjeros” a la mano. Se les acusó de todo, como ustedes ya leyeron al comienzo de este reportaje. Y basados en esa acusación, el mes de abril se desarrolló así:

Día 5: Son detenidos por “formar parte de la conspiración internacional comunista de China” el gobernador de Niteroi, Badger Silva; el prefecto (alcalde) Silvio Picanzo; el vicegobernador Joao Batista Pereira da Costa, y los asesores de la alcaldía Humberto Menescal y Hugo Uchor. (Meses después se demostraría que el único contacto de estos ciudadanos con la “conspiración china”, era ser funcionarios del lugar donde los chinos iban a realizar su exposición comercial e industrial: en Largo do Valonguinho. Y como funcionarios estaduais, debieron tratar con ellos).

Ese mismo día, la sede central en Río de Janeiro de la Unión Nacional de Estudiantes fue asaltada y destruida por los agentes de la DOPS, también “por sus conexiones con la conspiración china”. “Nos incautamos de un sinnúmero de armas”, dijeron los de la policía militar, y las fotografías de los fusiles salieron en los diarios de la prensa “seria”. (Sólo que en mayo siguiente, se demostraría que “esas armas proporcionadas por los chinos a los estudiantes de la UNE”, ERAN DE MADERA, y formaban parte de la utilería de sus representaciones teatrales populares. Testimonio de Antonio Quaresma, viejo tramoyista brasileño, QUE

HABIA FABRICADO ESOS FUSILES DE MADERA PARA LOS MUCHACHOS. No es novedad decir que Quaresma también estuvo preso).

El Centro Académico Cándido de Oliveira, CACO, también fue asaltado por la DOPS, “por sus conexiones con los chinos”. Sólo que nadie de la CACO conocía a los chinos, como se demostró después.

El mismo día se anuncia que la policía política busca a Antonio Luciano Barcelar do Conto, “que proporcionaba a los conspiradores chinos informaciones sobre el Banco do Brasil, para facilitar su labor de espionaje”. (Sólo que después se estableció que los chinos tenían contacto directo con el Banco do Brasil, porque allí poseían una cuenta, en virtud de un acuerdo OFICIAL entre ese banco y el de Pekín, APROBADO POR EL GOBIERNO BRASILEÑO).

Por las “confesiones de los chinos”, la policía política detiene en el aeropuerto de Galeón, a su llegada a Brasil, a los estudiantes Gari Me Pardo, de Uruguay; María Isabel Castillo Vergara, de Chile; Javier González, de Perú; Luis Osvaldo Marín Aguirre, de Chile; Neri Joel Riveros, de Uruguay, y Nemesio Araya Raymondí, de Chile. (De los chinos presos, no habían escuchado hablar nunca).

Siempre el 5 de abril, la policía política de Guanabara anuncia que “las ramificaciones de esta conspiración son tantas, que haremos unas mil detenciones, por lo menos”. (Se demostró después que no se hizo ninguna detención en ese sentido).

El día 6 de abril, la DOPS anuncia con regocijo que han caído los primeros dos chinos, de DOSCIENTOS QUE HAY INFILTRADOS EN EL BRASIL. Estos peligrosos agentes de Pekín, que operaban en Belo Horizonte, se llaman Gery Ting y Weber Ung-Chih. (Claro que cinco días más tarde se descubrió que estos peligrosos chinos de Pekín, venían de Formosa, eran vagos y observantes nacionalistas de Chiang Kai Shek).

La policía política asalta la residencia del líder campesino Francisco Juliao, “cuya organización recibía armas de la conspiración china”. Se muestra una prueba estremecedora del comunismo peligroso de Juliao: ¡una muñeca vestida con traje típico de la Unión Soviética!

El día 7 de abril, otro chino, DE LOS DOSCIENTOS AGENTES

PEKINESES INFILTRADOS EN BRASIL, es detenido: Chin Shin Chuen. (Y qué desgracia. Hace años que vive en Brasil y es admirador de Chiang Kai Shek).

El mismo día, Aloisio da Almeida, abogado, propietario del departamento 1707 de la calle Senador Vergueiro, de Río de Janeiro, envía una carta a todos los diarios de la prensa "seria", diciendo que "no alquilé ese departamento por intermedio del Sr. Luciano Barcelar do Conto o a pedido de éste, como se afirma. Lo alquilé valiéndome del procedimiento corriente: poniendo un aviso en el Jornal do Brasil. Como abogado, no pedí a mi inquilino una declaración de su ideología política. Sólo le examiné el pasaporte, que estaba en regla, con visa oficial del gobierno constitucional del Brasil, como lo sabe la policía y firmado por autoridades oficiales, como periodista. Era natural que el inquilino fuera comunista, ya que venía de China Popular".

El día 12 de abril, los diarios serios de Brasil anunciaban que "nada se informó ayer, en la Central de Policía, sobre el resultado de los exámenes de los billetes de mil dólares encontrados en poder de los conspiradores chinos y que son evidentemente falsos. (Pero no eran tan evidentemente falsos, porque se demostró que los billetes habían sido sacados del Banco do Brasil. Se compararon los números de serie y eran los mismos. Y lo más importante, se demostró que la cuantía del dinero encontrado en poder de los "conspiradores" chinos era poca, en relación con sus necesidades. De acuerdo a los testimonios del abogado Danilo dos Santos, asesor legal del grupo de la exposición comercial, y Lucy Bloch, funcionaria del Ministerio de Industria y Comercio, **LOS CHINOS TENDRIAN QUE HABER DEPOSITADO EN EL BANCO DO BRASIL UNA CANTIDAD NO INFERIOR A 500 MILLONES DE CRUZEIROS EN LOS DIAS EN QUE OCURRIO SU DETENCION**, y ocurre que les encontraron dinero por un total de sólo 110 millones de cruzeiros. Ese depósito era para legalizar los trabajos de la exposición en Niteroi).

El día 14 de abril, los diarios informan que los nueve chinos, en señal de protesta, se encuentran en huelga de hambre, y que la policía política los está alimentando con vitaminas.

El 16 de abril, la policía política detiene al periodista brasileño Joao Etcheverry, director del diario Ultima Hora, "por estar en conexión con los conspiradores chinos". (No había tal. El único

pecado de Etcheverry había sido visitar China Popular, en 1961, acompañando la comitiva de Goulart. Y fue dejado en libertad).

El 21 de abril, el Gobierno de Pekín protesta por la detención de sus nueve ciudadanos. La Cancillería de la dictadura brasileña contesta “soberanamente” que esos ciudadanos serán procesados según “las leyes vigentes”. Pero, de todos modos, los trasladan desde los sucios calabozos de la policía política, a los cuarteles militares de Río de Janeiro. Separados en tres grupos. Tres chinos en el Primer Batallón de Guardas, en San Cristovón; tres, en el Cuartel de la Policía del Ejército de Andarai, y tres en el Cuartel del Batallón de Carros de Combate, en Avenida Brasil.

¿Qué pasaba en esos momentos con los conspiradores chinos? Dos cosas: las “pruebas” de su conspiración se habían derrumbado, y las torturas a que fueron sometidos por miembros de la DOPS, de la Central de Informaciones de la Marina, y de asesores de la embajada de China Nacionalista, no habían dado resultados, en el sentido de que confesaran su “culpabilidad” y la autenticidad de una carta falsificada en la embajada de China. Tampoco había dado resultado otra táctica, empleada por la embajada de los Estados Unidos y la embajada de Formosa: la de ofrecerles asilo político a los nueve presos, si renegaban del comunismo.

Las “pruebas” de la conspiración habían caído de este modo:

—El arma terrorista llamada Dragón de Fuego, que sería una pequeña bomba teleguiada, denunciada por el coronel Gustavo Borges, resultó ser un diseño de los viejos cohetes inventados por los chinos, hace unos cinco mil años, cuando descubrieron el modo de fabricar pólvora. Se iba a utilizar en el Stand de las Curiosidades, de la Exposición China.

—La “inyección con líquidos letales”, que los chinos, según la DOPS, iban a utilizar para asesinar a Carlos Lacerda y al mariscal Castelo Branco, entre otros, ERA LA PARTE INTERIOR, DE METAL, DE UN LAPIZ DE PASTA FINO, que los chinos utilizaban para escribir en su propio idioma. (Todavía consta en el proceso y yo la tuve en mis manos).

—Las “listas de futuros asesinados”, eran el kardex de figuras políticas, cada uno con una breve biografía, que los periodistas de la agencia Nueva China mantenían para sus informaciones semanales a Pekín, junto con un archivo de datos geográficos, econó-

micos y sociales del país **COMPRADOS EN LIBRERIAS DE RIO DE JANEIRO.**

—Las “listas de sobornados” por los “conspiradores chinos”, no existían en ninguna parte, y sólo después aparecieron varias, pero no de sobornados, sino de miembros del Instituto de Cultura Sino-Brasileño, en que junto a cada nombre se ponía la cuota de ingreso y su monto mensual... **DE QUINIENTOS CRUZEIROS.**

—Los 200 agentes chinos que, según la DOPS, constituían el corazón de la conspiración china contra la cual se había realizado el golpe de estado de los militares, no aparecieron jamás, hasta el día en que yo dejé Brasil: el 24 de diciembre de 1964.

—Las guerrillas que éstos preparaban en Niteroi, parecían formadas de fantasmas, porque la policía militar no encontró nada, hasta hoy día.

—El “centro de espionaje” de que habló Borges, con kilos de documentos incautados, era el departamento del editor Amarilio Vasconcelos, casado con Raquel Cossoy, secretaria del Instituto Sino-Brasileño. Allí, Amarilio Vasconcelos, **CON PERMISO LEGAL**, tenía un roneo, con el que, **CON PERMISO LEGAL**, copiaba las noticias distribuidas por la agencia Nueva China y las distribuía, **CON PERMISO LEGAL**, a diarios y revistas. Las copias de esos boletines noticiosos, eran los “kilos de documentos incautados”.

LAS TORTURAS

La dictadura brasileña estaba en un callejón sin salida. Tenía nueve ciudadanos chinos populares presos, acusados de ser el corazón de una conspiración comunista internacional para apoderarse de Brasil, y ninguna prueba contra ellos. Más que todo eso, el número de testimonios a favor de los chinos, en el sentido de que se habían dedicado solamente a sus trabajos específicos, sin meterse en política, era abrumador. ¿Qué hacer? Había la posibilidad de “hacerlos confesar”. La policía política brasileña es, desde el golpe de estado de marzo, experta en esa clase de “confesiones”. Y ahora, tenían un excelente asesor en el equipo de la